



RAF 2233

En la Ruta de la Poesía

Automóvil en la Ruta

Luisa Eguiluz. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998, 45 páginas.

La Insidia del Sol sobre las Cosas

Germán Carrasco. Dolmen Ediciones, Santiago, 101 páginas.

Ars Amandi

Jaime Bristilo Cañón. Libros del Corión, Santiago, 1997, 79 páginas.



El título —Automóvil en la ruta— ya nos introduce en la temática de este acendrado poemario. Entramos desde un comienzo a un mundo de carácter futurista, vinculado a la técnica y a la energía física. Como explica Raquel Olea en la presentación del libro, la autora, Luisa Eguiluz, incorpora “en su escritura lo mecánico, la máquina, la velocidad, como signos del vértigo y la incerteza del viaje.” Es precisamente el motivo del viaje el centro dramático de esta obra que, por eso mismo, se define por estar en constante movimiento. Sólo durante una “LUZ ROJA”, Eguiluz parece detenerse a reflexionar por un momento. Ahí vienen a la memoria los hijos, su condición de madre.

Uno de los mayores logros de esta obra es la comunión existente entre forma y contenido. De lenguaje ágil, la estructura también lo es. Utilizando frases cortas, concisas, y escrito en dos columnas — como en obstinada fuga—, el texto es en apariencia efímero. Las imágenes pasan sin ser retenidas; las señales “se suceden y voy esquivando los abismos”, cubre la autom. El auto es la gran metáfora del elemento protector frente a un “peligro de derrumbe” y la fatiga existencial se alivia “sobre el hecho de asfalto”.

La poesía de Luisa Eguiluz es emocionante, moderna, diferente. Y no cae en ningún instante en esas sensiblerías tan arbitraria y usualmente relacionadas con el carácter femenino.

Otro tomo absolutamente opuesto es el de Germán Carrasco (Santiago, 1971). En *La insidia del sol sobre las cosas* —ganadora del «Premio Jorge Teillier 1997»— el tiempo transcurre pasado y silencioso. Aunque también aquí “Algo se niega a registrar acco-

tecimientos”, el espacio poético ya no es una vertiginosa carretera, sino el mar o “el tiempo y el día —agua clara, incontestable—” o una “insidia solar” agotadora, imperturbable. En esta obra decantaban los “devotos del silencio”: “somos la música tensa y muda”, escribe Carrasco.

El estilo de este joven poeta está marcado por la prosa, “matando la rima” que en ningún caso se echa de menos. Más que instantes eternizados, sus poemas son historias donde abunda, de hecho, imaginativas metáforas. En *Una mascota* o en *La Traductora*, por ejemplo, el autor escribe en versos sólo “para camuflar la prosa pura”. Sin embargo, todos ellos tienen la delicadeza poética, la palabra limpia. Aquí están Huidobro, Tailber, Díaz-Casimueva, De Rokha, Lihn, Avólen. Son las voces de muchos poetas y de esa fusión una sola, única, original, joven, rebosante de fuerza.

Por último, la poesía netamente romántica (no sólo en el sentido amoroso, sino también de extrema muerte) en *Ars amandi* de Jaime Bristilo Cañón (1969). Un primer detalle: se extrañan los títulos de cada poema que sólo figuran en el índice final. Sin embargo, esta omisión, de alguna manera, reafirma una continuidad en esta obra, la cual podría leerse sin interrupciones, como un largo poema inspirado por una mujer. Elena es mencionada al comienzo, cuando “el sol se pone un poncho de estrellas para protegerte

del frío”. Sin embargo, “la casa entera”, como la obra entera, “susurra tu nombre”, escribe Bristilo Cañón. Ella es el eje central, omnipotente. El lenguaje es, en un principio, tierno y calmado. Sólo más adelante se configura el amanecer tormentoso. Y el poeta se trasladará a la calle, al lenguaje apurado de “una vida inenarrable”.

Bristilo Cañón habla, entonces, del amor erótico, de salidas nocturnas, de gitanas, “músicas bastardas, licores de puta”. Es un navegante angustiado, que lucha sin cesar entre el amor y la muerte, entre el ser carnal y el espiritual. Como explica Raúl Zarita, hay aquí una “religiosidad negada, obstruida, desmentida”. El poeta se siente desvalido y rechaza la voz de Jesucristo durante su clásica pasión: “Dios mío, a galeras/ por qué no me has abandonado”.

Su lenguaje coloquial se toma en un expresionismo crudo, acaso porque no alcanza “de ninguna manera palpar tu corazón”. El encantamiento se esfuma, la fe no alcanza y el universo termina siendo caos, nada. La culpa de haber levantado “falso testimonio”, la culpa de haber abierto “la caja fuerte de Dios” acaban con una emoción que no dejó de ser jamás intensa. El amor parece haberse convertido en odio. El naufragio no demora.

el momento 1-1111-1018 P.3 supl

Jessica Atal

En la ruta de la poesía [artículo] Jessica Atal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la ruta de la poesía [artículo] Jessica Atal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile